

El taller de escritura en lengua extranjera. Propuestas didácticas para educación secundaria con relación al texto descriptivo

Beatriz López Medina
Universidad Antonio de Nebrija

Resumen

“Describe a tu mejor amigo, describe tu habitación, describe un festival...” éstas y otras actividades análogas nos resultan familiares porque con frecuencia las hemos llevado a cabo como estudiantes de lengua extranjera o las hemos requerido a nuestros alumnos. Repetidas en varios cursos, el alumno tiene la sensación de realizar el mismo ejercicio año tras año, produciéndose un lógico rechazo hacia la tarea propuesta.

Proponemos aquí actividades relacionadas con el texto descriptivo, que tienen como objeto conseguir que el estudiante de lengua extranjera se enfrente con una actitud positiva a la tarea de la descripción. A través del interés por el ejercicio a realizar, pasará progresivamente de las actividades académicas dirigidas a una escritura autónoma, independiente del profesor.

Abstract

“Describe your best friend, describe your bedroom, describe a festival...” these and some other similar activities are familiar to us all because either we have done them as foreign language learners or have required them from our students. When repeated course after course, the student feels s/he is repeating the same exercise over and over again, and consequently, rejects the task s/he has been asked to do.

In this article, different activities related to the descriptive text are suggested. Their aim is to make the foreign language student face the task of description with a positive attitude. Through the interest in the task, the student will progressively move from directed activities to an autonomous writing, independent from the instructor.

1. Introducción

Todo programa de lengua extranjera introduce en algún momento la tarea de describir. Para que la producción del texto descriptivo sea satisfactoria, se instruye al alumno con el objetivo de que sea capaz de diferenciar la tarea de describir de las de narrar, argumentar o exponer. Tras la identificación, se procede a la producción de textos que presenten las características que distinguen a un tipo de texto de otro tipo diferente. En los libros de texto que utilizamos en la clase de lengua extranjera, la tipología textual se introduce a través de lecturas relacionadas con el tema propuesto en la unidad didáctica.

Los alumnos de lengua extranjera han de familiarizarse con los cinco tipos de texto que tradicionalmente se consideran como “clásicos” (Hatch 1992:164) y que se clasifican en torno a la función que el tipo de texto tiene en la interacción comunicativa. Son los siguientes: narrativos, descriptivos, expositivos, instructivos y argumentativos. Cuando uno de estos tipos de texto se introduce por primera vez, se presenta con unas

características propias, inherentes al texto en sí, que nos ayudarán a identificarlo en ocasiones posteriores y que utilizaremos siempre que tengamos que producir un texto de un tipo determinado. Así, recordaremos el orden cronológico al narrar o la utilización de las oraciones copulativas y los adjetivos al describir.

Las características que identifican a un tipo de texto aparecen con frecuencia combinadas con otras que son propias de un tipo de texto diferente. Esto sucede con frecuencia, aunque siempre podremos identificar una tendencia dominante que, tras el análisis de los componentes lingüísticos del texto, permite considerarlo como perteneciente a un tipo de texto y no a otro.

Desde que un alumno se enfrenta al aprendizaje de una lengua extranjera se familiariza con la tipología textual, ya que en las pruebas de evaluación se le requerirá la composición de un texto escrito que corresponda a un tipo de texto determinado y que contenga las características que identifican a ese tipo de texto como tal. Narrar, describir y argumentar son las tareas más frecuentes en los ejercicios de composición.

2. El texto descriptivo en la enseñanza de la lengua extranjera

En los libros de texto de lengua extranjera el texto descriptivo se introduce al menos en una unidad didáctica, aunque podemos encontrarlo en dos o incluso en tres unidades, dependiendo del número de unidades del libro de texto y de las temáticas a tratar. Habitualmente se presenta a través de una lectura que se analiza, aclarando a continuación cualquier duda referente al vocabulario de forma que el alumno pueda comprender el texto en su totalidad. Posteriormente se explican aspectos específicos referentes a la gramática o el vocabulario, y por último se propone al alumno que elabore una descripción con las principales características estudiadas. Dicho proceso puede esquematizarse de la siguiente forma:

lectura – análisis – explicación gramatical o de vocabulario – producción

El texto descriptivo no suele presentar una estructura sintáctica compleja: en su mayor parte está compuesto de oraciones de relativo y oraciones impersonales. La utilización de verbos copulativos y de sintagmas preposicionales y adverbiales es también característica de este tipo de textos. Como consecuencia, el texto descriptivo no es un material que sirva de base para explicaciones gramaticales complejas. La mayor dificultad residirá en el vocabulario, tanto en la comprensión lectora como en la expresión escrita.

Son precisamente los textos descriptivos una fuente inmensamente rica para la enseñanza de vocabulario, especialmente para el estudio de los adjetivos. Un texto descriptivo es con frecuencia la base del análisis de diferentes tipos de adjetivos a través de la observación de su utilización en el texto. Ejercicios relacionados con la clasificación de adjetivos, (agrupar adjetivos relacionados con el tamaño, la forma, el color, la connotación objetiva o subjetiva...) y/o el estudio de adjetivos opuestos son otras actividades que con frecuencia aparecen asociadas a este tipo de textos, siendo también objeto de análisis la formación de comparativos y superlativos. Por último, y dependiendo de la lengua en que el texto esté escrito, pueden introducirse también otros aspectos gramaticales como la posición del adjetivo respecto al sustantivo en el sintagma nominal o el orden de los adjetivos en el caso de que haya más de uno en dicho sintagma.

Finalmente, con el texto descriptivo, al igual que con otros tipos de texto, puede realizarse una reflexión en torno a la estructura del contenido del texto: análisis de cómo se ha realizado la descripción de un objeto atendiendo a sus partes, la descripción de una persona a través de sus características externas y a continuación de los rasgos de su personalidad, etc..

Tras el análisis de un texto base y la explicación gramatical y/o de vocabulario, el alumno se enfrenta a la producción de un texto descriptivo y observa que el tema le resulta familiar por haber realizado una descripción igual o similar en cursos anteriores. La temática de las descripciones suele ser repetitiva. Uno de los temas más frecuentes es la descripción de una persona (diferenciando características físicas o de

personalidad) o de un lugar conocido por el alumno. Según Hatch (1992:175), las más habituales son “mi persona favorita” o “describe un edificio”, frente a otras posibilidades más arriesgadas como “escribe una canción sobre el trabajo” o “describe un objeto a través de una lupa” propuestas de la propia autora que, según señala, son inexistentes, o en el mejor de los casos, poco habituales. La repetición del tema, que se produce curso tras curso en la mayor parte de los libros de texto, con independencia del nivel de idioma del alumno, genera un rechazo hacia la tarea propuesta.

Asociar la tarea de describir con la repetición de un tema no es la única causa de rechazo. Tampoco este sentimiento es exclusivo del alumno que escribe una descripción: el lector de una novela se salta con frecuencia las descripciones para favorecer el argumento de la narración. Parece inevitable la asociación de la descripción como algo que carece de atractivo, sensación que puede ser mayor cuando se ha de escribir en lengua extranjera. Describir es difícil, se necesita un vocabulario rico, que de no tenerse, requiere numerosas consultas al diccionario. Respecto a la densidad léxica, encontramos una gran variedad de adjetivos y adverbios, siendo los verbos utilizados escasos y, en la mayor parte de las oraciones, estativos. Con frecuencia el alumno se expresaría con mayor facilidad escribiendo un texto en el que necesitase una proporción inversa de estos recursos léxicos: mayor cantidad de verbos (sobre todo de acción) y menor número de adjetivos y adverbios. Esta dificultad explica que, con frecuencia, cuando se pide al alumno que escriba una descripción escriba otro tipo de género (véase Hatch 1992:177). Una motivación adecuada que complementa a la instrucción específica en torno a la tipología textual redundaría, sin duda, en una producción más satisfactoria.

3. Un tratamiento diferente de los tipos de texto en la clase de lengua extranjera: el taller de escritura.

Cuando el fin del reconocimiento y el aprendizaje de la tipología textual es la producción de un texto cabe plantearse si la aproximación a la escritura que tradicionalmente se ha utilizado es siempre la más adecuada. El taller de escritura (*writing workshop*) es otra forma de aprender a escribir que requiere la interacción de aquellos que lo integran y que ofrece una tarea en torno a la cual no sólo hay un aprendizaje de técnicas, sino una motivación, un ambiente adecuado para escribir, un método de evaluación, un “feedback”: “*A workshop consists of two or more like-minded people who give each other feedback on their writing. [...] You find out two things in workshops: how well your writing is going, and what steps to take next*” (Matson, 2003:xiii). Una de las diferencias más significativas entre un taller y una clase es el carácter informal que el primero tiene frente al segundo. Las intervenciones de los alumnos son más frecuentes y la tarea del profesor va más allá de la tarea de un docente que instruye: es el coordinador de las actividades, el consejero que proporciona unas valiosas aportaciones y que ayuda a reflexionar sobre la forma de realizar de la mejor forma posible el producto final. Esta forma de intervenir en el taller coincide con el nuevo papel que al docente otorga el Marco de Referencia Europeo: el alumno se responsabiliza más con la tarea –en este caso la escritura– y el profesor coordina y guía pero no interviene directamente: se trata de obtener gradualmente (con una intervención del docente cada vez menor) una mayor autonomía del alumno en la tarea (véase CEFRL, 2001: 143).

En el taller se aprende a planificar, a organizar, a plantearse alternativas estimulando la creatividad, y sobre todo se aprende a criticar y a evaluar. Las opiniones de nuestros lectores nos ayudan a mejorar y a entender cómo ha recibido nuestro lector aquello que hemos escrito. No se pretende sólo una escritura autónoma al final del proceso, se pretende también que el alumno aprenda poco a poco a criticar y a valorar los trabajos de sus compañeros y el suyo propio. Dado que escribir con propiedad es necesario en la mayor parte de las asignaturas (la evaluación se realiza a través de exámenes y ejercicios escritos en la mayor parte de los casos) el taller de escritura resulta útil para un gran número de materias.

Enseñar a escribir en lengua extranjera a través de un taller no tiene por qué suponer rechazar por completo la metodología más tradicional, podemos aprovechar aquello que nos interese, modificarlo, adaptarlo, complementarlo o sustituirlo en parte. Incluso el material ofrecido por el propio libro de texto puede utilizarse como punto de partida en el desarrollo del taller.

Centrándonos en el texto descriptivo, en una primera sesión del taller se puede utilizar una lectura como base. A continuación puede realizarse una exposición de tareas asociadas a la descripción (preguntas sobre las características del objeto descrito, reflexiones sobre la objetividad / subjetividad de la descripción, etc.) presentándose en último lugar las propuestas didácticas. Tomemos como ejemplo un texto descriptivo en torno a una vivienda que se va a poner a la venta. El destino del texto es una revista de decoración con una sección dedicada a la compra-venta de viviendas. Estudiamos los recursos que el autor utiliza para enfatizar ciertos aspectos de la vivienda de forma que resulte lo más atractiva posible al comprador potencial. Aprendemos el significado de adjetivos con connotaciones positivas, cómo formar comparativos y superlativos, y observamos el uso de sintagmas preposicionales (“con mucha luz”, “de gran tamaño”, “a mano derecha”, etc.).

En la segunda parte del taller se pasa a la producción, y el alumno escribe un texto sobre algo que él quiera vender: un juguete, un videojuego, etc. Describe cuáles son las características que el objeto tiene y que pueden resultar atractivos para sus compañeros (potenciales “clientes”) Una vez realizadas las descripciones y leídas en alto, el resto de los alumnos y el profesor valoran el “éxito” de su trabajo: hasta qué punto la descripción de las características del objeto les incitaría a comprarlo. Será necesario mencionar cómo el uso de los recursos explicados en el taller han contribuido a que la descripción sea satisfactoria para el escritor y para sus lectores (oyentes si se ha leído en alto).

Enseñando a escribir a través de un taller ofrecemos un ambiente más informal, donde el profesor no se limita a dar las instrucciones necesarias para que el alumno produzca un texto, sino que trata de elicitar las respuestas a través de las intervenciones de los propios alumnos. Además, estimula a los alumnos proporcionando un ambiente óptimo para escribir; dependiendo de los casos puede redistribuir los pupitres, traer música o distintos objetos (posters, fotografías, etc.) que puedan servir de inspiración para la escritura. También proporciona ayuda cuando aparece un “bloqueo mental” e intenta eliminar los miedos a la hora de enfrentarse al papel en blanco. La motivación en el taller es un factor clave para el éxito del producto final (Cowley 2002:3)

Son múltiples los géneros que pueden trabajarse en un taller de escritura: la escritura creativa o de ficción, la escritura de no ficción, la escritura académica, el ensayo. También son numerosos los aspectos relacionados con las técnicas de escritura que podemos tratar: los géneros (cartas, artículos, manuales de instrucciones), el estilo, etc. Podemos trabajar también la organización de un texto en párrafos, la ortografía, los signos de puntuación...

4. Actividades y propuestas

Desarrollamos a continuación de forma más detallada algunos de los aspectos sobre los que profundizar en torno al texto descriptivo:

1. Las estrategias metacognitivas

Objetivos: trabajar la planificación y la focalización.

Se plantea un tema a describir, por ejemplo, un personaje de ficción. Se presentan dos técnicas que nos serán de gran utilidad para organizar la información: la lluvia de ideas (*brainstorming*) y la distribución de ideas en un esquema similar a una tela de araña (*spidergraph*). Esta clasificación ayuda a establecer cuáles

son los aspectos principales y los secundarios, y en cuáles nos vamos a centrar. La planificación y la focalización en los aspectos más importantes del tema a desarrollar son dos estrategias esenciales en el desarrollo de todo texto y son el punto de partida para la organización de la estructura que el texto va a tener. La producción final del texto debe reflejar cómo la variedad en los textos tiene detrás una base común: la clasificación realizada con ayuda del grupo.

2. Los tipos de texto:

Objetivo: diferenciar los rasgos propios de la descripción de otros rasgos característicos de otros tipos de texto.

Se explican las características que nos ayudan a identificar (o a producir) un texto descriptivo. Pasamos a la producción de un texto. En el sentido más tradicional partiendo de una descripción escribir otra (descripción → descripción). Sin embargo, partiendo de la descripción de un tipo de texto se puede también escribir un texto que combine los rasgos de la descripción y de otro tipo, por ejemplo la narración (descripción → descripción + narración). Al término de la actividad el alumno identifica los rasgos que pertenecen a cada tipo de texto. Pueden combinarse estos dos tipos de texto a través de una descripción escrita y una narración oral, por ejemplo, describiendo un personaje de ficción (por escrito) y contando (oralmente) qué le pasa en la novela, en la película, etc.

Otra opción consiste en trabajar los conceptos de objetividad y subjetividad proporcionando una descripción objetiva sobre un personaje y pedir la subjetiva o viceversa.

3. El vocabulario

Objetivo: utilizar el texto descriptivo como un medio para aprender a utilizar palabras nuevas

En lugar de proporcionar un tema para escribir la descripción, se facilitan distintos términos (por ejemplo, correspondientes a un mismo campo semántico) consistiendo la tarea en escribir una descripción que los incluya. Al corregirla, se comprobará si los términos han sido utilizados correctamente.

Una actividad similar se puede realizar a través de un juego: presentar una descripción de una persona famosa, conocida por los alumnos, incluyendo un adjetivo que no corresponda a la persona descrita. La tarea consiste en descubrir el adjetivo que no corresponde a esa descripción.

Es conveniente motivar al alumno a ser lo más creativo posible, a valorar la originalidad de la tarea, y, en el caso que nos ocupa, siendo nuestro objetivo aprender a utilizar términos nuevos, entender las posibilidades infinitas que el uso de nuevo vocabulario nos proporciona: utilizarlo correctamente enriquecerá significativamente la descripción, proporcionando al lector una imagen en su mente que estará adornada por todo tipo de detalles.

4. Estudios culturales

Objetivo: conocer los rasgos culturales más significativos de los países donde se habla la lengua meta.

Los textos descriptivos se utilizan en los libros de texto de lengua extranjera para proporcionar información sobre aspectos culturales de los países donde se habla la lengua meta. Será difícil encontrar un libro de texto sin descripciones de ciudades, países, monumentos, etc. Para nuestro taller, podemos buscar información sobre una ciudad en concreto (la información puede incluso buscarse en la lengua materna). A continuación, elaboramos un texto descriptivo no muy largo. El texto se lee en alto y, en cualquier momento, la lectura se interrumpe cuando alguien reconoce la ciudad donde el lector de la descripción se encuentra. El mismo ejercicio puede realizarse describiendo lugares emblemáticos de una ciudad: una plaza que ha tenido diferentes usos a lo largo de la historia, un estadio de fútbol, una estatua de un personaje significativo, etc.)

5. La gramática

Objetivos: utilizar correctamente los verbos estativos; analizar la posición de los adjetivos en el texto (adjetivos antepuestos y postpuestos al sustantivo, orden de adjetivos en el texto, declinaciones, concordancias, etc.)

Con el objeto de distinguir cuáles son los verbos más frecuentes en las descripciones, podemos comparar en clase un texto narrativo y un texto descriptivo. Una vez identificados los verbos utilizados en ambos textos, podemos elaborar una narración y una descripción que contengan esos mismos verbos y que sean completamente distintas a las ofrecidas como ejemplo.

Para analizar el papel que los adjetivos desempeñan en un texto, podemos observar ejemplos en L1 (español) y reflexionar sobre las diferencias de significado entre el adjetivo antepuesto o postpuesto al sustantivo (*hombre pobre – pobre hombre*). Tomando ejemplos de textos escritos en la lengua objeto, observaremos distintas estructuras que contengan adjetivos y analizaremos cuál es su posición. El profesor completará la información necesaria sobre el uso de los adjetivos en la lengua meta y a continuación proporcionará diferentes sustantivos para que, entre todos se creen en la lengua objeto diferentes sintagmas nominales modificados por un adjetivo. Todas las respuestas elicítadas tienen su valor, incluso las que no son correctas, ya que nos servirán para tener en cuenta posibles errores que podemos cometer. Calificar los sustantivos puede ser una tarea atrayente siempre y cuando los sustantivos sean originales y pertenecientes a un contexto próximo al alumno. Pueden utilizarse personajes reales o de ficción y trabajar también aspectos no gramaticales, como la connotación o la subjetividad.

Finalmente, consideramos necesario hacer referencia a la utilización del diccionario en el taller de escritura: quizá el texto descriptivo sea el tipo de texto donde la riqueza de vocabulario se hace especialmente necesaria. Todos sabemos lo importante que es para un estudiante de lenguas manejar adecuadamente el diccionario. Dado que, para la mayor parte de las tareas que proponemos será inevitable acudir a él, sugerimos realizar en el aula algunas actividades que permitan a nuestros alumnos conocer las múltiples utilidades que un diccionario tiene. Para el taller de escritura, la información léxica (colocación de adjetivos) y semántica (significado de las palabras) serán las más necesarias. No debemos, sin embargo, pasar por alto todo tipo de información sintáctica, morfológica o pragmática que el diccionario aporta y que también es de gran utilidad en la tarea de escribir (a éste respecto, véase Sánchez Ramos 2003: 25)

5. Conclusiones

Aprender a elaborar un texto descriptivo no tiene por qué considerarse una tarea repetitiva y aburrida. El material que proporciona un texto descriptivo puede dar mucho de sí en la clase de lengua extranjera, y puede sacársele un gran partido al introducir la tipología textual.

Haciendo las actividades amenas partiendo de la descripción y a través de un taller de escritura se ayuda a minimizar / eliminar el rechazo por la tarea propuesta. Familiarizarse con las técnicas de escritura tiene más consecuencias que el llegar a escribir mejor, se adquiere una riqueza de vocabulario, una mejor expresión, y se aprende a ser más observador.

En combinación con la expresión escrita podemos trabajar el resto de las habilidades (comprensión lectora, comprensión auditiva y expresión oral) a través de distintas actividades en la sesión de un taller, enriqueciendo así la competencia comunicativa del alumno.

Finalmente las actividades del taller de escritura, realizadas parcial o totalmente en grupo, contribuyen a cooperar en la elaboración de la tarea, en beneficio de las habilidades socio afectivas. Ayudan asimismo a desarrollar la capacidad de crítica, la evaluación y la autoevaluación.

Son éstas solo algunas de las ventajas que el taller de escritura proporciona en la clase de lengua extranjera. Entendemos que su puesta en práctica nos conduce a una forma alternativa de entender la tarea de escribir, que, para aquellos que la emprendan dejará de ser tediosa y repetitiva y pasará a ser enriquecedora, entretenida y una inagotable fuente de disfrute.

Bibliografía

- Council of Europe. 2001. *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, teaching, assessment*, Cambridge, Cambridge University Press. [Traducción al español a cargo del Instituto Cervantes (2002), *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, Madrid, Secretaría General Técnica del M.E.C.D. y grupo Anaya, S.A.].
- Cowley, S. 2000. *Getting the Buggers to Write*, Londres, Continuum.
- Hatch, E. 1992. *Discourse and Language Education*, Cambridge, CUP.
- Matson, C. 2003. *Let the Crazy Child Write*, New York, Barnes and Noble.
- McCormick Calkins, L. 1994 *The Art of Teaching Writing*, Portsmouth, NH, Heinemann.
- Sánchez Ramos, M. 2003. "Making the most of your dictionary" en Andrews, S. Et al. *ELT 2002: Do the Right Thing*, Granada, Greta (págs. 25-32).

Beatriz López Medina es profesora en la Universidad Antonio de Nebrija. lopez_beatriz@hotmail.com.